

Se puede observar en la historia de Fuerteventura, que a partir de los años ochenta se produce un cambio en los modelos económicos de la isla, suponiendo un abandono paulatino de los sectores tradicionales de la economía isleña, que habían girado en torno a la agricultura y la ganadería caprina, con un queso de fama en todo el archipiélago canario.

La dinámica tradicional de estos sectores económicos ha dado lugar a la creación de un paisaje conformado por una serie de elementos destinados a evitar la pérdida de la escasa lluvia existente en la isla. En definitiva, podemos afirmar que estábamos inmersos en una cultura de ahorro y aprovechamiento de un bien escaso como es el agua.

La migración laboral de la población activa agraria a la construcción y a los servicios, y la progresiva marginación económica del sector primario ha puesto en peligro la conservación de un rico patrimonio cultural y natural, que constituye la base del mundo rural majorero y es una fuente inestimable de recursos.

Por otra parte, la percepción por parte de la Administración, de que existen debilidades y límites en el actual modelo de desarrollo insular ha motivado la aparición de estrategias que buscan la diversificación económica y la disminución de los impactos en el medio natural, como es el Plan de Ordenación de Fuerteventura (PIOF) y la más reciente propuesta de Fuerteventura como Reserva de la Biosfera.

En este contexto de valoración de recursos locales, el presente plan pretende impulsar el desarrollo de los sectores económicos vinculados al mundo rural de Fuerteventura con el objeto de preservar el patrimonio ambiental y cultural de la isla, como elementos fundamentales del paisaje insular y como símbolos de identidad territorial.

Todas las propuestas de actuación en el espacio rural deben ir encaminadas a garantizar la rentabilidad de sus actividades y a favorecer la conservación de los valores naturales y culturales del singular mundo rural de Fuerteventura, de manera que puedan ser atractivas tanto desde el punto de vista económico como del social, asegurando de este modo el necesario relevo generacional para el mantenimiento del sector que genera parcialmente la imagen de la isla.

En los últimos diez años Fuerteventura ha sufrido un proceso de crecimiento demográfico importante, tanto en volumen como en el ritmo del mismo, fijándose los

porcentajes en cifras superiores al 5%. No en vano, la población censada en el año 2000 era de 60.124 personas y en el año 2007 es de 94.386 personas. No obstante, el crecimiento poblacional de la isla se debe en buena medida a la fuerte atracción y capacidad de influencia de la relación **turismo-construcción** en los procesos migratorios (tanto insulares como con la Peninsular y el extranjero).

En cualquier caso, Fuerteventura fue la isla que mayor porcentaje de variación poblacional registró en el último año (5,20%, mientras que para el Archipiélago fue del 1,5%). Fuerteventura y Lanzarote son en la actualidad las islas que tienen una mayor dinamicidad poblacional tal y como reflejan los datos de la última revisión del padrón de habitantes realizada por el INE (01/01/2007).